

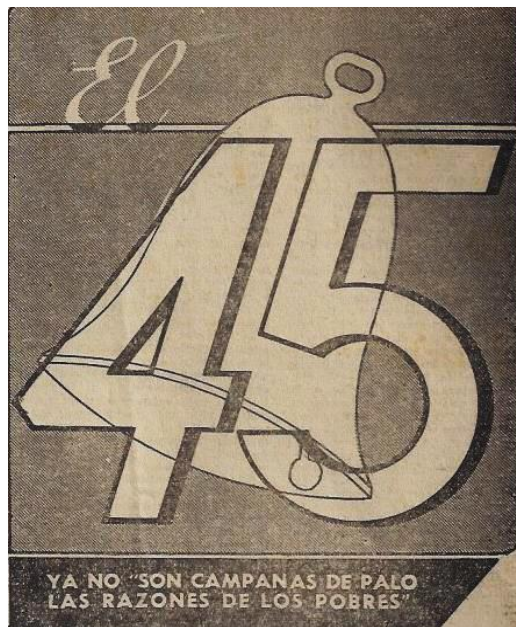
NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LAS RESISTENCIA(S): EL 45

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Instaurada la dictadura de la “Revolución Libertadora”, la palabra del peronismo se expresó coyunturalmente a través de publicaciones “residuales” que habían estado asociadas al sindicalismo y a la actividad política peronista. Tales fueron los casos de *El Líder* y de *De Frente*, que han sido tratados en entregas precedentes. Muchas otras publicaciones periódicas, consideradas parte de la “cadena” oficialista del gobierno anterior, fueron intervenidas y reorientadas a favor de administraciones afines a la “Revolución Libertadora”. Por decreto del Poder Ejecutivo, el ex diputado radical Ernesto Sanmartino quedó a cargo de *El Plata*, *El Argentino* y *El Atlántico* de la provincia de Buenos Aires. Alberto Erro, connotado directivo de la SADE y presidente de ASCUA, quedó a cargo de *Democracia*, *El Laborista* y *Noticias Gráficas*, además de comandar las empresas ALEA y la Editorial Democracia. Empresas periodísticas privadas también fueron intervenidas, como *Crítica*, *La Razón* o *La Época*. De particular importancia, por su dimensión, es el caso de la Editorial Haynes, que con *El Mundo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, etcétera, tiene una importante difusión. Allí se suman los interventores y directores designados por el gobierno militar. En este caso, el interventor-director resulta José P. Barreiro, intelectual ligado al Partido Socialista Democrático. Como interventor-director del diario *El Mundo* se desempeñó el escritor Ernesto Sábato. Otras publicaciones dejaron de salir por las intervenciones, las interdicciones de bienes, el enjuiciamiento o el apresamiento de sus dirigentes. En este campo hay que ubicar a *Mundo Peronista*, *Actitud*, *Revista de la UES*, *Conquista*, etcétera.

El Líder-El 45: la travesía de Jauretche

En ese marco, *El Líder*, publicación periódica del Sindicato de Comercio a cuyo seno pertenecía Angel Borlenghi –ministro del Interior por casi diez años–, estaba bajo supervisión de los interventores y veedores de los sindicatos. Aprovechando los resquicios del “lonardismo”, este medio que aun salía con la dirección de Adolfo Güemes, dio cabida a las intervenciones de Arturo Jauretche, quien desde sus páginas desafió a debatir al asesor económico del gobierno y director de la CEPAL, Raúl Prebisch. La publicación concitó un importante interés con tiradas significativas para el momento, y precisamente por la orientación que tomó, resultó directamente intervenida. Cerradas las puertas de la expresión a través de *El Líder*, Jauretche emprendió la salida de otra publicación: *El 45*.



La travesía de Jauretche II: de *El 45* al exilio

Comenzó a publicarse tres días después del derrocamiento de Lonardi. Su lema: Ya no “son campanas de palo las razones de los pobres”. Una referencia central a

los orígenes populares del peronismo en su nombre. Jauretche estuvo acompañado de un grupo de hombres y mujeres en la empresa, si bien la firma de los colaboradores son pocas, en razón de las circunstancias políticas. Aparecen trabajos de Francisco Capelli y Valentín Thiebaud, viejos compañeros de militancia forjista del director. La editorial llevaba la firma del propio Jauretche. El formato era de 41 por 58 centímetros.



En el número 1 de la publicación aparece una carta del Director que continúa desafiando a Prebisch al debate: “Acaba usted de dar amplia difusión a un análisis de la situación económica del país, del cual extrae conclusiones que lo llevan a la necesidad de proponer la aplicación de un plan, ya en principio de ejecución. Hombre del gobierno, funcionario de la CEPAL o simple ciudadano, debe interesarle la pública discusión de su estudio y no la simple difusión a través de una gran prensa favorablemente dispuesta”.

Denuncia la intervención realizada por la dictadura militar en los diarios afines al gobierno peronista, poniendo en titular la leyenda “Queremos comprobar si hay libertad de prensa”. En el margen inferior derecho da aviso de la existencia de la Junta de Abogados pro defensa de los presos. En el orden político, se hace vocero de las posiciones de Leloir, último presidente del Par-

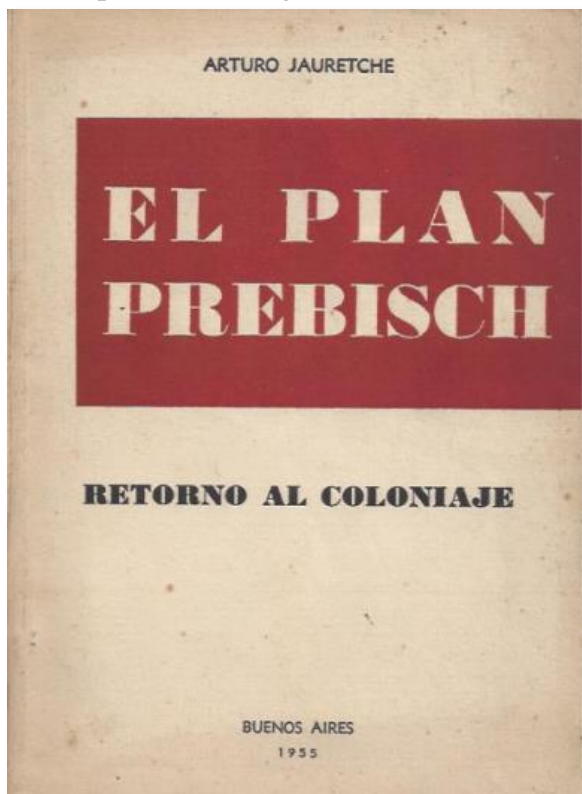
tido Peronista, encarcelado en la Penitenciaría Nacional, colocando una foto del dirigente en tapa.

Dos secciones toman la difícil realidad alegremente. Desde la Mesa del café (“Reivindicamos ‘a los charlatanes de café’, injustamente atacados por el ‘Régimen Depuesto’”) y Rincón de los Mau-Mau. En este último sector anotan: “Era un país de tradición católica. Lo querían hacer prebischteriano”. Por otra parte, designan a John W. Cooke (preso) miembro de honor de este Rincón. Desde sus páginas, *El 45* despidió a *El Líder*.⁵ Renace el Jauretche escritor gauchipolítico (González, 1999). Nace el polemista público, ya no en el marco de una organización política, como en los tiempos forjistas, sino con firma personal.

El número 2, del 30 de noviembre de 1955, está encabezado, en sucesivas bajadas, con las siguientes leyendas: “El Peronismo se dirige al país: Desocupación y miseria por un puñado de dólares. Ese el programa que ofrece Prebisch”. Continúa el desafío a Prebisch y la denuncia de los contenidos “coloniales” de su propuesta. Conti-

⁵ “Era un periódico de tantos. De pronto, irrumpió cubriendo toda la escena. Fueron sesenta días gloriosos. Los días más gloriosos que puede vivir un periodista. Cuando él no va a los lectores, sino los lectores vienen a él. Fue alimento de primera necesidad, como el pan, la carne y el vino sobre el mantel de los humildes. Tiró doscientos mil ejemplares que se convertían en 2.000.000, porque había cola para comprarlo delante de los puestos de venta y cola para leerlo detrás de los compradores. El propietario de un ejemplar de ‘El Líder’ adquiría personalidad. Se identificaba con el periódico y se transformaba en periódico el mismo. Ahora está intervenido. Es como si se hubiera muerto. Pero su recuerdo vive, como la brasa en el rescoldo, en el cariño de los argentinos. Un gran abrazo para todos los muchachos que trabajaron en él. Trataremos de que su espíritu trascienda de esas columnas, una tentativa más de libertad de prensa en este régimen de libertad de prensa. De todos modos, ‘El Líder’ es una prueba de que el país tiene un espíritu insobornable y que cualquier rendija por la que se filtre la luz bastará para iluminar la multitud en marcha, con su gran silencio, entre el entramado artificial del resto de la prensa grande”.

periodística orientada a la defensa política del movimiento popular en derrota. Al grito de “vuelvan caras”, el director convocaba a resistir por medios legales a la dictadura.



Para Jauretche, la historia parecía cíclica: como en el año 30, con el radicalismo –al que ayudó a presentarse en las elecciones del 5 de abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires–, en el año 55 había que rearmar políticamente al peronismo para las

nuevas batallas electorales que debían aparecer en el horizonte. Se repetía la secuencia: a los nacionalistas elitistas los continuaban los “liberales” que tomaban el comando de los golpes militares. Como en los 30 con FORJA, en el 55 para Jauretche “había que comenzar de nuevo”. Ya en el exilio, la tarea trastoca a la reflexión crítica sobre la “naturaleza” del peronismo, en polémica con otras figuras del campo intelectual, como Sábato, Borges, Martínez Estrada o Julio Irazusta. La discusión sigue abierta y ocupa un lugar preponderante en los debates nacionales. ▽

Bibliografía

Belini C (2018): “El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo”. *Revista de Indias*, 273.

Contreras G y D García (2015): “El grupo Forja en el contexto de la ‘Revolución Libertadora’”, en *Pensar a Jauretche*, Buenos Aires, Unipe.

González H (1999): *Restos pampeanos*. Buenos Aires, Colihue.

Moyano Laissue MA (2000): *El periodismo de la resistencia peronista 1955-1972*. Buenos Aires, ARP.